

La calle para el martes 29 de marzo de 2011

Diario de un espectador

Biografía de una biblioteca

Miguel ángel granados chapa

José Luís Martínez, además de notable crítico e historiador de la literatura mexicana, y de biógrafo de Cortés y autor de tantos y tan importantes ensayos sobre la cultura mexicana, fue un bibliófilo que reunió decenas de miles de volúmenes, así como un número considerable de revistas. Las organizó y colocó en un recinto, dentro de su propia casa, semejante a un templo, por el recogimiento que demandaba y por la sabiduría que emanaba de su riquísimo contenido.

A su muerte, el gobierno federal compró la biblioteca y hace unas semanas la colocó y abrió al público en un espacio bien escogido de la Biblioteca de México, el gran centro cultural en que una antigua fábrica de tabacos y un cuartel, se ha convertido. La revista *Cultura*, del CONACULTA, encargó a Jorge Cisneros M. una entrevista a Rodrigo Martínez Baracs, historiador, que tuvo el doble privilegio de ser hijo y alumno del gran prosista mexicano.

Bajo el título “Biografía de una biblioteca”, en la introducción a esa charla se lee lo que sigue:

“Si una biblioteca, independientemente de su tamaño, puede compararse con un tropel de voces, un crisol de vidas y una tormenta de ideas, la colección de 73 mil libros, revistas documentos, tesis, etcétera, atesorada por José Luís Martínez es un universo en el que se compendian los intereses y conocimientos de un historiador, un crítico y un escritor de alto nivel como lo fue el jalisciense fallecido en 2007.

“El acervo, que desde enero está disponible para su consulta en la Biblioteca José Vasconcelos de La ciudadela, comenzó a formarse en 1936, bajo la premisa de satisfacer los intereses particulares del escritor, crítico literario e historiador a quien Gabriel Zaid llamó ‘el curador de las letras mexicanas’.

“El también historiador Rodrigo Martínez Baracs, hijo de José Luís Martínez, traza en el libro *La biblioteca de mi padre* (Dirección general de publicaciones, Conaculta, 2010) una carta de navegación de este acervo que tan bien conoce de primera mano y cuenta en entrevista las características de esa colección.

“En primer lugar, mi padre se definió como un escritor, quiso saber de literatura, disfrutarla, conocerla por sí misma, así como las teorías sobre ella, entender por qué es bella. Y aunque decidió apartarse de la poesía y de la ficción para dedicarse al ensayo y la crítica, no dejó de considerarse un escritor, en el sentido fuerte de la palabra. Y así definió mi padre su afán por adquirir libros de literatura y sobre ella.

Pronto mi padre se dedicó a la crítica literaria, se volvió un atento crítico de la literatura mexicana y en menor medida latinoamericana y mundial, tal y como iba apareciendo. Gracias a sus criterios literarios formados con mucho trabajo, mi padre se hizo crítico con mucho ojo literario para saber distinguir lo bueno. Así, mi padre fue adquiriendo muchos libros que se publicaban en México o que llegaban a la república mexicana.

De ser un crítico severo y apreciativo de la literatura mexicana que iba apareciendo, mi padre tomó distancia y pudo ofrecer los primeros panoramas sobre la literatura mexicana del siglo XX. De allí pasó al estudio de la literatura mexicana del siglo XIX, sobre la cual también elaboró panoramas que hasta entonces no existían. Lo mismo hizo sobre el desarrollo de la literatura hispanoamericana. De ese modo mi padre se convirtió también en historiador de las letras”.